



EL LEGADO EN LOS MUSEOS

Patrimonio celtibérico, la joya olvidada

Texto: Javier Hernández Ruiz

El patrimonio arqueológico de la Celtiberia antigua está en general desatendido y precarizado en Aragón. La actual directora general de Patrimonio Cultural, Gloria Pérez, arqueóloga originaria de esas tierras de la cordillera (Celt)Ibérica, quiere cambiar la situación, pero la tarea es titánica. Vamos a hacer aquí una radiografía de ese estado patrimonial, focalizando en Aragón, pero sin olvidar un marco común que durante la Antigüedad abarcaba partes de las dos Castillas, Rioja e incluso Navarra. La cantidad y calidad de ese patrimonio es enorme y está entre lo más granado de la Céltica europea, aunque esto mismo se desconoce incluso en España. El Museo Numantino de Soria o el de Zaragoza podrían estar, de hecho, entre lo más destacado de la arqueología céltica continental, pero ni ellos mismos se predicán como tales. Si la herencia ibérica es una singularidad de nuestra franja mediterránea, la celtibérica lo es de las tierras del interior que cabalgan sobre la cordillera Ibérica y el límite oriental de la Central. La condición fronteriza de los celtíberos, en contacto con los más avanzados iberos (previamente influenciados por fenicios, griegos, cartagineses y luego romanos), los hizo destacar entre el interior céltico peninsular adaptando muchas novedades, el alfabeto entre ellas. Iberos y celtíberos, junto a los vascones de Cinco Villas y Jacetania, configuran esa identidad ancestral de las comarcas de Aragón, una identidad que oficialmente se remonta, como mucho, al viejo reino medieval. La Celtiberia nos vincula al interior peninsular indoeuropeo y a la *Prima Europa* cohesionada por la civilización céltica.

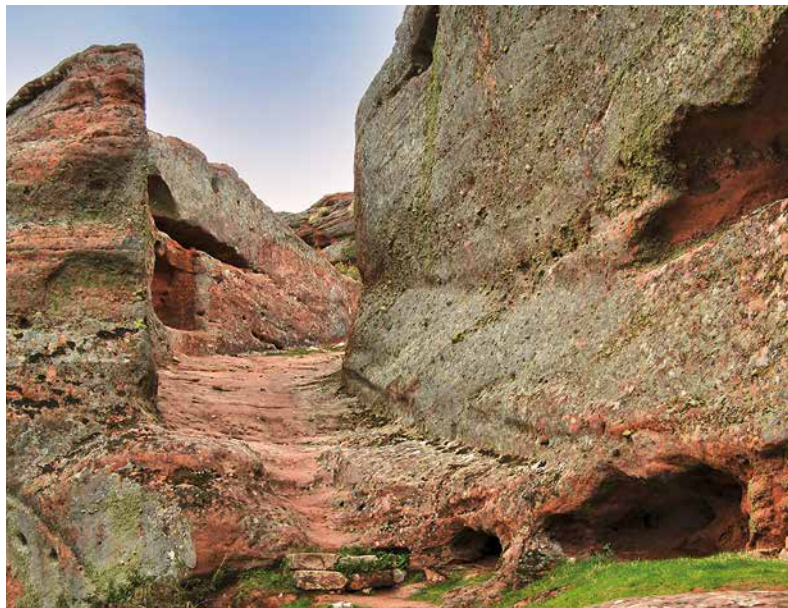
Interior del Museo Arqueológico de Borja. Foto de Javier Romeo

LOS CELTAS DE IBERIA

Tratar a los *celtiberi* (“celtas de Iberia”, según etnónimo romano proveniente del griego *keltiberes*) como una cultura no incardinada en el resto de la Céltica europea es un error que dificulta su valoración y reconocimiento internacionales. La civilización céltica antigua se identifica por una lengua, una tecnología asociada (el hierro), una idiosincrasia y religión distinguibles que se extendieron, desde el siglo VI al I a. e. c., por casi toda Europa central y occidental. Su cultura material, sus construcciones y sus costumbres e indumentarias variaban en función de la geografía, el ecosistema y de las interacciones que establecían con los vecinos; por ello, los celtíberos son, junto con otras etnias de esta rama indoeuropea en contacto con pueblos mediterráneos, los más avanzados y permeabilizados por esas influencias, aunque sin renunciar a

su idiosincrasia y ética claramente célticas. Un belo de Segeda no se entendía con su vecino ibero o vascón, pero le podía resultar familiar la lengua de un visitante galo o britano, en cuyos valores también se reconocía; y ese celta continental ponderaría, sin duda, el vino (está documentado un lagar en Sekaisa), el urbanismo, la cerámica y la escritura de silabario mediterráneo de estos celtas sureños.

¿Se imaginan una región que tuviera la ciudad más genuinamente celtibérica, otras destacadas de la etapa celtíbero-romana, algunas de las mejores piezas de la arqueología céltica europea y que, además, fuera protagonista en numerosas fuentes de historiadores grecorromanos? El hecho de que muchos lectores no conozcan este mérito de Aragón da una idea del desconocimiento y desidia con el que se ha tratado este singular patrimonio.



Uno de los accesos al enclave celtíbero de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). Foto de Archivo Prames

Página derecha, ruinas del yacimiento del poblado celtíbero-romano. Botorrita Foto de Julio E. Foster

Tras las primeras tentativas del marqués de Cerralbo —a comienzos del siglo XX en el Alto Jalón, sobre yacimientos que él consideraba “ibéricos” —, hubo que esperar a la década de 1980 para retomar las excavaciones en Aragón que fueron exhumando el patrimonio celtibérico hasta terminado el primer decenio del nuevo milenio. Bílbilis, Botorrita, Arcóbriga y Segeda fueron los yacimientos más fructíferos y, en paralelo, se inició una labor de difusión en la que desempeñó un papel fundamental el profesor Burillo y sus “simposios sobre celtíberos” de Daroca. También se pusieron en valor algunos sitios arqueológicos, dotando-

los de ciertas infraestructuras para su difusión, como en el caso de Segeda. Todo eso ha desaparecido en medio de disputas donde se ha enmarañado lo técnico con lo político, con resultados paralizantes. Hoy día no se excava, porque o no hay dinero o hay técnicas alternativas digitales que tampoco se aplican, y ni siquiera se invierte en la difusión/comunicación de lo rescatado. Los nuevos descubrimientos, como la necrópolis de Bronchales son fruto del empecinamiento heroico de arqueólogos como Burillo, que han logrado documentar la trashumancia de esos ganaderos celtibéricos hasta la Iberia jienense desde el siglo VI a. e. c.